

Revista

# APORTES

*para el Estado y la  
Administración Gubernamental*

---

## UN ESTADO AUSTERO, TRANSPARENTE Y EFICAZ

Fernando de la Rúa (\*)

Terminar con la corrupción, reorientar el gasto público, administrar con eficacia los dineros públicos y poner al estado al servicio de la gente y no de los amigos del gobierno son objetivos centrales de la Alianza que dependen de una reforma del estado. Por tanto, la reconstrucción del estado será una tarea principal de mi gobierno.

En primer lugar, porque el actual despilfarro de los dineros públicos y la opacidad en la administración son problemas muy serios que se expresan en:

- Los gastos reservados sin justificación ni auditoría que llegan a casi 300 millones por año.
- Los casi 150 millones anuales que, en concepto de comisiones, gastos administrativos y otros costos directos e indirectos se pagan por préstamos internacionales que no se utilizan.
- Las tecnoburocracias y las consultoras que se llevan inexplicables porciones de los créditos obtenidos por el país.
- Una enorme cantidad de gastos duplicados, funciones superpuestas, áreas que carecen de explicación y representan un gasto inútil e ineficiente.
- La falta de transparencia de la Cuenta de Inversión que impide establecer relaciones insumo-producto y carece de elementos para comparar lo presupuestado con lo efectivamente gastado.
- Las compras innecesarias y el pago de sobrepagos que son posibilitados por la falta de transparencia.

Para terminar con la dilapidación y los desvíos, resulta imperioso reconstruir al estado y cambiar la cultura interna de la administración pública.

Si el sector público cuenta con los recursos institucionales, administrativos y organizativos necesarios para servir a la gente, la corrupción en los actos del Estado disminuirá y podrán aplicarse las posibilidades de control ciudadano del gobierno.

Toda política en favor de la equidad sólo resultará efectiva si cuenta con recursos institucionales necesarios para garantizar su eficacia. Entre ellos:

- Una reconstrucción del Estado que comience por el vértice superior: la Presidencia de la Nación, para que deje de ser la sede de un Poder Ejecutivo diseñado al servicio de los intereses personales del mandatario de turno y se convierta en un núcleo dinámico dedicado a tomar decisiones y a monitorear la ejecución de las políticas, con la asistencia de una Jefatura de Gabinete jerarquizada.
- Un cambio en el funcionamiento de la administración pública que le devuelva capacidad para atender las demandas de la gente. Sólo un gobierno inteligente podrá conducir con eficiencia un estado al servicio de los ciudadanos.

- Funcionarios públicos que trabajen para el interés general. Todo empleado estatal tendrá obligaciones precisas y estímulos adecuados para cumplirlas. Para que sus capacidades puedan ser maximizadas en beneficio de la gente, es necesario que la organización interna del estado estimule su utilización. Se trata de premiar la creatividad de cada uno y de incentivar la cooperación para el logro de los objetivos de política pública que se propongan. Un estado al servicio de sus ciudadanos debe incrementar constantemente la calidad de sus tareas. Por eso desburocratizaremos y agilizaremos el desempeño de los organismos públicos apoyando a los propios funcionarios para que lo hagan.
- Organismos públicos que asuman compromisos de resultados ante los ciudadanos. Esta iniciativa es fundamental para asegurar la transparencia y la eficiencia en la gestión pública: los funcionarios tendrán objetivos específicos que cumplir y que la gente conocerá.
- Como el Estado sólo puede ser eficiente si cuenta con capacidades de gestión adecuadas a la complejidad de los intereses y de las demandas de la sociedad, es imprescindible trazar un mapa de estas demandas; lo que equivale a desarrollar la inteligencia del gobierno.
- El conocimiento de los ciudadanos acerca de las actividades del Estado constituye un pilar del orden republicano. Permite que los contribuyentes controlen en qué se gasta el dinero de sus impuestos y abre la posibilidad de que la sociedad reflexione sobre las políticas de gobierno. La falta de información pública acerca de los actos de gobierno facilita la corrupción. Por tanto, los actos administrativos del gobierno central, la ejecución del presupuesto nacional y las compras y contrataciones del estado serán diariamente publicadas en Internet. El uso arbitrario de los fondos públicos es una de las fuentes más importantes de corrupción. Las redes informáticas harán visibles a los ojos de la comunidad todos y cada uno de los pasos de los procesos de licitaciones y compras del Estado. Con estos procedimientos se resolverán los problemas de las auditorías ex post que sirven para denunciar actos de corrupción pero no para impedirlos.
- Un nuevo régimen de coparticipación federal de impuestos, tantas veces postergado que se vincule con una acción descentralizadora. El régimen asignará los derechos y obligaciones de las partes y será fundamental para defender el federalismo y las autonomías municipales, asegurar la equidad regional y la igualdad de oportunidades en la Argentina. La coparticipación tendrá nuevas reglas. Se premiarán los esfuerzos de recaudación provincial y la mejora en el desempeño en áreas críticas como salud y educación.
- Una adecuada regulación de servicios públicos y una política de defensa de la competencia son herramientas imprescindibles para aumentar la equidad. Impulsar políticas que incentiven la competencia es un compromiso orientado a generar productos de menor precio y mejor calidad. Allí donde la competencia no sea posible, nuestro compromiso es adecuar los marcos regulatorios, considerando las mejores prácticas internacionales en la materia y priorizando el interés público y el de los consumidores. Es imprescindible la existencia de entes reguladores estrictos, justos, transparentes y autónomos con la participación de usuarios y consumidores.

He mencionado algunas cuestiones en las que se observa la necesidad de contar con un Estado eficiente y comprometido con el bienestar general. Sé que cuento con la asistencia del Cuerpo de Administradores Gubernamentales, cuya colaboración en la transición entre las distintas gestiones de gobierno será estratégica. La asistencia que los AG han prestado al Gobierno de la ciudad de Buenos Aires fue, para mí, un antecedente que prueba, además de su solvencia técnica, su honestidad intelectual, su vocación de servicio y su compromiso con los valores republicanos. A ellos los convoco para reconstruir juntos el Estado del siglo que viene.

(\*) Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Presidente electo de la República Argentina por la Alianza.